

Expectativa ante una Exposición

La labor de los Religiosos en Venezuela

Acaba de celebrarse en Caracas la V Reunión de la Junta Directiva de la CLAR: **Confederación Latino-Americana de Religiosos**. Y se anuncia, para fines de mayo, una **Exposición gráfica de la labor actual de los Religiosos en Venezuela** en el señero edificio del Colegio lasallista de La Colina.

Creemos oportuna esta circunstancia para una meditación serena sobre la misión histórica de las Ordenes y Congregaciones Religiosas en nuestra patria.

Un siglo largo de liberalismo racionalista ha logrado crear un ambiente de sospecha y duda sobre la eficacia apostólica y cultural de los Religiosos. En el fondo no pasa de ser una fase de la bien estudiada leyenda negra contra la Iglesia.

Sin embargo, los hombres sinceros de todo el mundo sienten un profundo respeto ante el Religioso y la Religiosa; ante el joven y la joven que, en la flor de la vida, dijeron adiós al mundo al reclamo de aquella voz del Maestro: "Si quieres ser perfecto, vete: vende todo lo que tienes; dáselo a los pobres: y ven, sígueme."

Concretamente, nuestro pueblo sencillo les profesa una veneración que en el caso de las Monjas —en nuestros propios días y en los ambientes sociales física y moralmente más fétidos— hace que su paso revista caracteres de impacto espiritual y alcance fulgores de visión casi sobrenatural.

También nosotros sentimos hoy ese impacto emocional al empuñar la pluma para hablar de nuestros hermanos, los Religiosos.

En la era colonial

Olvidar la acción de los Religiosos en la era colonial —que Teresa de la Parra llamó **nuestra Edad Media criolla**— sería borrar buena parte de sus rasgos más humanos y sus gestas más luminosas.

Cada nación de la América Latina cuenta con la acción preferente de alguna familia religiosa: Franciscanos, Dominicos, Jesuítas, Agustinos, Mercedarios... Venezuela fue preferentemente de los Hijos de San Francisco. Sin embargo, muchas Ordenes colaboraron en la larga gestación de la futura Venezuela.

Sobre los buceadores indios, explotados en Cubagua, lloró el dominico Bartolomé de las Casas con tal ira, que escandalizó al mundo con sus exageraciones. Dominicos fueron los primeros mártires del continente venezolano en las costas de Cumaná, seguidos de numerosos franciscanos, capuchinos, jesuítas y otros Religiosos, que han santificado el suelo patrio con su sangre hasta nuestros días. El dominico Fray Antonio González de Acuña fundó el Seminario, después Universidad de Santa Rosa, en Caracas. Otro dominico, Fray Gaspar de Carvajal, navegó y describió el Apure.

Un jesuita, el Padre Manuel Román, descubrió el Brazo de Casiquiare, resolviendo un enigma hidrográfico que inquietaba a la Academia de Ciencias de París. El Padre José Gumilla sembró a orillas del Orinoco —medio siglo antes que el Padre Mohedano en el valle de Caracas— el primer café de Venezuela.

Los Franciscanos fundaron buena parte de las poblaciones menores del interior del país. Los Capuchinos domaron por un tiempo a los motilones y civilizaron la Guayana, donde han desaparecido decenas de poblaciones por ellos fundadas. Los Jesuítas exploraron el alto Orinoco y sembraron prósperas reducciones en sus orillas.

Fueron los Religiosos misioneros —sobre todo Capuchinos y Jesuítas— los que señalaron en su avance los límites de la futura república de Venezuela. L. Duarte Level escribió inspiradamente: "**Sobre la tumba de los Capuchinos, Venezuela está obligada a depositar coronas de agradecimiento... Hasta donde llegaron los Religiosos en su misión evangélica puede decirse que llegaron nuestras fronteras. Al plantar la Cruz fijaron los linderos de Venezuela.**"

Muy poco se menciona el hecho de que, a mitad del siglo XVII, Fray Antonio González de Acuña impusiera la enseñanza primaria como obligatoria, cargando el deber correspondiente a los padres con argumentos de la moral cristiana. Religiosos fueron los principales historiadores de la era colonial: Las Casas, Aguado, Simón, Caulin, Zamora, Cassini, Bueno, Mercado, Gumbilla, Gilii...

El brillante equipo de los próceres de la Independencia no nació por generación espontánea y milagrosa de una sociedad sumida en la ignorancia. Los jesuitas fueron los primeros profesores de Miranda. Al verlos salir de Caracas, desterrados por Carlos III, saltó en su espíritu la primera chispa de rebeldía contra la metrópoli. Les guardó cariño toda la vida, a pesar de su crudo racionalismo. En sus apuntes llevaba el nombre de 313 jesuitas hispanoamericanos, desterrados y dispersos en Europa, con los que contaba para su obra de emancipación. En su testamento menciona agradecido "los sabios principios de literatura y moral cristiana" que de ellos recibió.

Religiosos fueron los primeros maestros de literatura de Andrés Bello y Bolívar.

Obra divino-humana es la Iglesia. Infalible en su dogma y en su moral; falible y pecadora en cada uno de sus miembros.

Méritos y defectos tuvo sin duda la obra de los Religiosos en la era colonial. Pero ¿cómo negar, sin pasión, que la balanza de los méritos señala victoria con gesto contundente?

El siglo XX

No se cumplió un deseo del Libertador en sus años de madurez.

En 1828, por decreto del 11 de julio, derogaba la ley del 4 de marzo de 1826 sobre los conventos de regulares, obra de Santander, fundado en las siguientes razones:

"Que a consecuencia de la dilatada guerra que ha sufrido Colombia para asegurar su independencia han sido destruidas las Misiones que había en las provincias de Cumaná, Barcelona, Barinas, Maracaibo, Guayana y el sur de los Andes de Popayán y de Quito."

"Que los indígenas que se hallaban reducidos a poblados por los cuidados constantes de los misioneros se han dispersado en gran parte, abandonando las poblaciones y sumiéndose nuevamente en los bosques, con mucho perjuicio al Estado."

"Que es de absoluta necesidad restablecer cuanto antes los antiguos misioneros de Colombia para reedificar las poblaciones de indígenas e instruirlos en la religión, en la moral y en las artes necesarias para la vida."

No se cumplió el deseo del Libertador. Hasta fines de siglo, por sectarias preocupaciones liberales, apenas sobrevivieron en Venezuela algunos religiosos exclaustros, como casos individuales. Guzmán Blanco terminó con el último residuo de religiosas, las Dominicas claustradas criollas, que aún sobreviven en Trinidad.

En las graves quiebras y quebrantos fraticidas del siglo XIX faltó a la joven república la ayuda moral de las Ordenes religiosas.

Estas comenzaron a llegar solamente a fin de siglo:

Hermanas de San José de Tarbes	(1889)
" " Santa Ana	(1890)
Capuchinos	(1891)
Salesianos	(1894)
Agustinos Recoletos	(1899)

Al mismo tiempo surgían las modernas Congregaciones femeninas criollas:

Hermanitas de los Pobres	(1899)
Hermanas Franciscanas	(1890)
Siervas del Santísimo Sacramento	(1896)

Actualmente son más numerosas que durante la colonia las Ordenes y Congregaciones religiosas establecidas en el país. Los Religiosos ascienden a 1.494 y las Religiosas a 2.880, según estadísticas ya superadas.

Podría discutirse si proporcionalmente son más poderosas; entre otras circunstancias, porque Venezuela se independizó con 750.000 habitantes y hoy supera los 8 millones.

No podemos anticipar datos estadísticos precisos, que surgirán como fruto de la exposición gráfica que se prepara para fines de mayo.

Para muchos, la exposición aportará datos sorprendentes: por ejemplo, en lo referente a la labor de los Religiosos en la educación gratuita. Sólo **Fe y Alegría** —y no es un hecho solitario— acoge a 25.000 hijos de clases humildes de toda la nación.

Distingamos zonas de apostolado:

El principal mérito de los Religiosos en Venezuela se cifra, tal vez, en **la educación de la juventud**. AVEC ofrece las siguientes estadísticas:

Primaria y Artesanal	116.345
Bachillerato	26.890
Normal	7.486
Técnica	1.071
Universidad	3.596
Total	155.388

Si examinamos la lista de los más prominentes católicos en todas las actividades públicas de la nación, descubriremos una mayoría contundente de antiguos alumnos de colegios católicos. Es curioso observar que muchos sectarios defensores del Estado docente envían sus hijos a los mismos colegios que hostilizan oficialmente. La obra de los colegios se complementa con especiales instituciones para la formación de universitarios, como son las Residencias Universitarias, los Cursillos de Capacitación Social, el MUC...

Dentro de la **actividad pastoral**, en manos de los Religiosos están las principales organizaciones de Acción Católica y Acción Social Católica, de carácter nacional. Por todos los campos de la República discurren periódicamente equipos misioneros rurales, entre los cuales cabe mencionar con especial loa a los Padres Redentoristas, que han contribuido a la sanidad moral y social de la nación con los millares de matrimonios legalizados y cristianizados en sus correrías apostólicas. En este mismo aspecto es justo mencionar otro ejemplo de labor silenciosa y eficaz. La Sociedad Santificadora del Hogar, instituida desde 1920 en Caracas por los PP. Jesuítas, ha cristianizado 32.000 uniones ilegítimas. Toda una inmensa población que, con los dos consortes y sus hijos, se acerca a los 200.000 ciudadanos incorporados a la vida legal y cristiana.

La **obra benéfica** de las Hermanitas en hospitales, leprocomios, psiquiátricos, asilos y orfanatos es una epopeya, conocida sólo en los anales del cielo. A ella debemos añadir la colaboración de las Congregaciones masculinas, como los Hermanos de San Juan de Dios, las escuelas profesionales de los Salesianos y otras congregaciones. Nadie conoce los centenares de becas que se conceden en los criticados colegios de clases elevadas. Sabemos que uno de ellos, este año, ha destinado para tales becas, desconocidas, 330.000 bolívares.

La **obra misionera** ha sido continuada en los más apartados ángulos de la patria por los Padres Capuchinos, cuya reconquista de los motilones ha sido hostilizada —para repetición de históricos sucesos de la era colonial— por los colonos criollos; por los Padres Salesianos en el Alto Orinoco, y los Hermanitos de Jesús entre los maquiritares con métodos apostólicos de la más refinada modernidad.

Peligroso resultaría enumerar Religiosos actuales de prestigio nacional por su labor científica o apostólica, como los Hermanos lasallistas Ginés y Nectario María. Las omisiones resultarían lamentables. Bástenos recordar tres ilustres desaparecidos, incapaces de emulación: el P. Martín Odriozola, S. J., apóstol de los pobres, y los PP. Serafín Oricain, capuchino, y Angel Sáenz, agustino, directores de almas.

Los sinceros patriotas que tengan la decisión de visitar y estudiar la próxima exposición religiosa del Colegio de La Colina han de quedar impresionados de la grandiosa labor que realizan los que —sin publicidad periódica— dedican su vida a la santificación personal y al bien espiritual del prójimo. Y rendirán silencioso homenaje a los héroes ocultos, a los humildes y desconocidos luchadores de la moral, el amor y el bien.

M. A. E.